

Discurso del Rector de la UNED, Juan A. Gimeno Ullastres durante el Acto inaugural del curso académico 2012-2013.

Majestades, Presidente, Ministro, rectoras y rectores, autoridades, comunidad universitaria, señoras y señores:

Sean mis primeras palabras para dar la más cordial bienvenida a la Corona, por testimoniar con su presencia, año tras año, la importancia de la educación superior y la investigación universitaria para el bienestar de España. Para la comunidad universitaria en general, para la UNED en particular, es una satisfacción contar con la presencia y el apoyo de Sus Majestades en esta ceremonia.

Quiero felicitar al presidente de la Comunidad de Madrid por su reciente elección. Confío en que el hecho de que este sea su primer acto oficial sea premonitorio de una especial colaboración con nuestra universidad que acoge a cerca de 50.000 universitarios madrileños.

Asimismo, deseo expresar nuestra gratitud al señor ministro de Educación por haber propuesto a la UNED como sede de la ceremonia de esta inauguración oficial del curso académico de la Universidad española.

Permítanme unas palabras de especial afecto hacia nuestro Presidente del Consejo Social, D. César Alierta, no solo por su presencia en un día que sé complicado para él, sino, sobre todo, por su compromiso permanente con la UNED.

Por último, gracias a cuantos nos acompañan en el día de hoy, especialmente a quienes vienen de fuera por el mayor esfuerzo que ello les supone.

Para la UNED, que cumple sus primeros 40 años, este acto inaugural posee un gran significado. Esta universidad nació pionera, la segunda en el mundo, rodeada de cierto escepticismo, quizás no del todo ausente hoy en la concepción de algunos colegas. Pero llega a estos cuarenta años en plena madurez, consciente y orgullosa de seguir manteniendo esa posición de liderazgo y referencia mundial en la educación a distancia.

Las cifras que han oído dan una primera idea de la impresionante realidad de esta universidad. ¿Quién iba a imaginar que la UNED llegaría a acoger a uno de cada ocho estudiantes del sistema universitario español, a la mitad de sus estudiantes con discapacidad, o a la gran mayoría de la población inmigrante que estudia en la universidad?

En los últimos seis cursos nuestras matrículas han aumentado en 48.000 estudiantes, un 27% de incremento sobre unas cifras ya elevadas. Y se han asumido sin incremento de recursos, ni humanos ni de transferencias públicas y sin generar déficit

gracias a un permanente ejercicio de austeridad y lucha por la eficiencia. Y gracias, sobre todo, al esfuerzo y dedicación de un personal entregado y ejemplar. Hay que subrayar que, a pesar del importante incremento de las responsabilidades docentes, nuestros profesores han incrementado el número de sexenios de investigación reconocidos y consiguen en números elevados sus acreditaciones para el acceso a los cuerpos docentes.

La asimilación de este crecimiento ha sido simultánea con la adaptación de todos los planes de estudio al Espacio Europeo de Educación Superior, no solo manteniendo, sino incrementando la calidad del servicio. Más de 30.000 cuestionarios de calidad contestados por nuestros estudiantes otorgan a nuestros servicios docentes una calificación media superior a 8 sobre 10. Orgullo y compromiso.

Sin duda, las TIC están propiciando que podamos ofrecer cada vez más servicios. Nuestra web ha totalizado en el último año más de 37 millones de visitas de todo el mundo, de las cuales 10 millones son visitantes únicos. El número total de páginas vistas es de 172 millones. Tenemos más de 50.000 seguidores en redes sociales.

Según los últimos datos del canal de la UNED en Youtube, sobrepasamos la cifra de 1.700.000 reproducciones, cifra que nos sitúa ampliamente como la Universidad con más acceso a contenido audiovisual del espacio iberoamericano y entre las punteras del mundo.

En momentos de crisis caben dos actitudes. Cerrar puertas y ventanas y esperar escondidos y prudentes a que pase la tormenta. O convertir las amenazas en oportunidades. Esta es decididamente la opción de la UNED. Así, vamos a lanzar un ambicioso programa que denominaremos UNED Abierta que ponga en valor lo ya hecho y amplíe el abanico de contenidos y cursos disponibles para cualquier usuario de Internet.

Y hemos puesto en marcha el Centro Superior para la enseñanza virtual, un instrumento para reforzar ese liderazgo virtual y que está al servicio del conjunto del sistema universitario. Este Centro, a su vez, es un ejemplo de la colaboración fructífera entre los sectores público y privado, pues cuenta con el apoyo de diversos ministerios y de empresas líderes como Telefónica y Santander.

Pero estos avances no son exclusivos de la UNED. Todas las universidades españolas están en el mismo proceso de avance permanente hacia la excelencia. Tras el invierno de los años de posguerra, la universidad española ha vivido su primavera en el final del siglo XX, en un gran proceso de modernización e internacionalización, al servicio de una sociedad con la que se interrelaciona de forma creciente.

Y hemos vivido un verano donde aquel proceso primaveral ha dado unos frutos evidentes y extraordinarios en la primera década del siglo XXI. Pocas instituciones hay capaces de cambiar totalmente su oferta en el brevísimo espacio de tiempo en que lo han hecho las universidades españolas. Nos hemos convertido en la novena potencia científica mundial. Nos hemos comprometido con el fomento de la cultura innovadora con los agentes empresariales; y hemos mostrado nuestra capacidad de coordinarnos con los objetivos generales en los modelos de innovación y desarrollo que representan los proyectos ligados a las convocatorias de Campus de Excelencia.

Hemos dicho muchas veces que si se ponderaran los resultados científicos y académicos en función de los recursos disponibles, las universidades españolas estarían situadas en las primeras posiciones de los rankings mundiales. Un ranking que midiera la eficiencia en el uso de los recursos nos sería enormemente favorable.

La inauguración del curso académico coincide con el inicio del otoño y, sí, podemos decir que tras la primavera y el verano, estos tiempos son de otoño, una estación vinculada tópicamente a la melancolía, a la tristeza, incluso a las depresiones. Los recursos destinados a la educación, la investigación y la innovación están sufriendo recortes importantes que empiezan a poner en peligro muchos de los servicios que presta la universidad, a parar ambiciosos programas en marcha, a frenar drásticamente la actividad investigadora. La disminución en la investigación hará descender en unos años la producción científica española y, lo que es peor, causar daños que costará recuperar mucho tiempo.

Es sabido que el otoño dura lo que tarda en llegar el invierno y, desgraciadamente, el frío parece indicar que el invierno está ya aquí. Los gritos que se oyen en la calle indican que hay muchas personas que sufren los rigores del frío en niveles que se van haciendo cada vez más duros. Haríamos mal si no prestáramos atención al dolor que no es de unos pocos, es de todos nosotros.

En la universidad, vemos con preocupación que muchos estudiantes o posibles estudiantes pueden ser expulsados de la educación superior si las tasas más elevadas no van acompañadas de unas becas crecientes que garanticen la auténtica igualdad de oportunidades; que algunas universidades están obligadas a prescindir de profesionales competentes; que peligran las carreras profesionales de los jóvenes investigadores; que estamos cerrando puertas al talento e hipotecando el futuro.

Es un tópico reiterado decir que el futuro modelo que necesitamos exige inversión en formación y en I+D+i. Ojalá esta idea tuviera similar respaldo en los presupuestos públicos.

El profesor Morales nos ha ofrecido hoy una auténtica lección magistral sobre liderazgo, especialmente oportuna en estos tiempos en que se necesitan más que nunca auténticos líderes que prioricen adecuadamente los objetivos estratégicos.

La Universidad entiende las demandas del equilibrio económico y las condiciones generales. Y se hace partícipe y corresponsable. Pero es justamente en este contexto de recursos limitados cuando más necesario es acertar en las prioridades. Como decía poco antes, no es momento de hibernar y esperar a que pase el temporal, sino de encontrar caminos nuevos por los que seguir avanzando. En otro caso, cuando salgamos de la cueva serán muchos los que nos habrán dejado atrás, será insalvable la distancia respecto a quienes irán en vanguardia.

La Universidad se compromete a aportar su humilde, pero importante, grano de arena a salir de esta situación y poner bases firmes para el futuro, incluso más allá del estricto deber profesional.

Por ello, estamos dispuestos a trabajar en el marco de contratos programas con las Administraciones, exigentes y vinculantes para ambas partes. Fijemos claramente qué objetivos se nos demandan, qué medios son necesarios para conseguirlos, qué medidas han de implementarse para alcanzar el éxito. Y en esos medios y medidas no necesariamente la financiación es lo más importante.

Y fijemos claramente cómo hacemos una eficaz rendición de cuentas. La universidad no tiene miedo a la evaluación. De hecho, llevamos muchos años acostumbrados a ella en todos los aspectos.

Somos conscientes de que las más de las veces los problemas no vienen de las autoridades educativas. Debo decir que la UNED no puede quejarse del apoyo, en estos tiempos de crisis, que recibimos del Ministerio de Educación. Más frecuentemente, son los responsables directos del control financiero en las administraciones públicas los que parece que no llegan a entender las auténticas prioridades del mundo universitario. Por ello, quizás fuera conveniente que estos responsables se integraran igualmente en el proceso de fijación de objetivos y seguimiento de resultados. El diálogo fluido correspondiente aportaría mejoras, claridad, transparencia y seguridad.

Termino. Neruda afirmaba que podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera. Esperemos, pues, también hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera. Los artistas suelen pedir que cuando llegue la inspiración, les encuentre trabajando. Majestades, Presidente, Ministro, pueden estar tranquilos: cuando llegue la primavera, nos encontrará trabajando por el servicio público que nos corresponde. Porque la universidad no dejará de hacerlo ni en el más crudo invierno.